

EL PROGRESO COMERCIAL E INDUSTRIAL DE LA RIOJA

Por DIONISIO PEREZ

PARA el estudio de las economías regionales, que tanto interés comienza a despertar, después de recientes ensayos, es un documento interesantísimo la *Memoria descriptiva del desarrollo comercial e industrial de la provincia de Logroño en el año 1932* que acaba de publicar, en un voluminoso tomo, la Cámara Oficial de Comercio e Industria. Y en este caso, a la provincia, delimitada administrativamente según el recorte un poco caprichoso que hiciera D. Javier de Burgos hace un siglo, habría que unir un trozo de la provincia de Alava y otro de la de Navarra, que constituyen la comarca geográfica natural designada de antiguo con el nombre de la Rioja; nombre que ha venido a ser en el mundo entero una marca comercial, con tal afán y tanto empeño la han divulgado sus vinateros y sus conserveros, amparando la excelencia de sus productos.

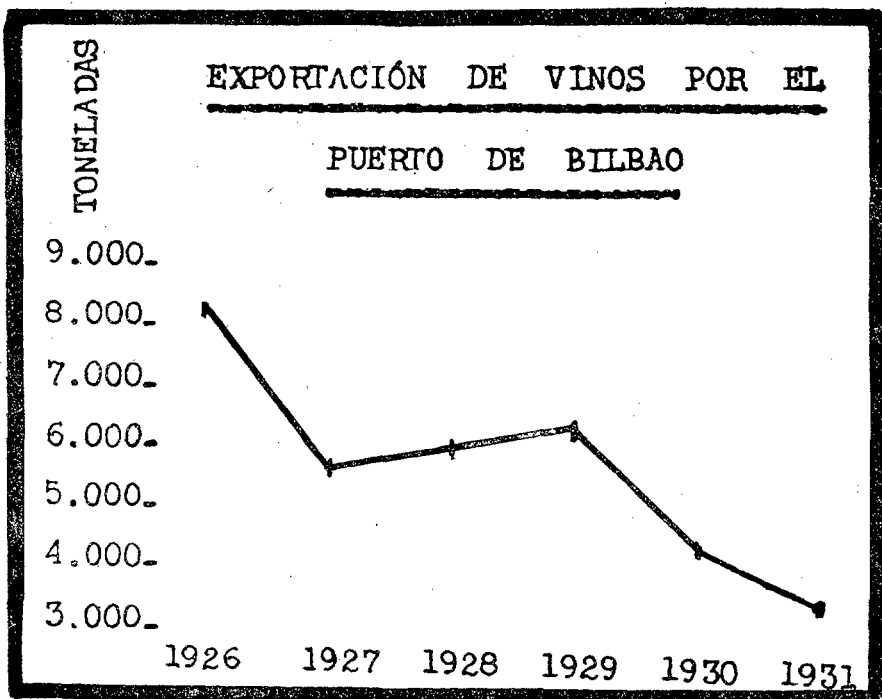
En la economía española, la Rioja es, ante todo, una viña y una huerta; una bodega y una fábrica de conservas. Los más de los españoles no tienen otra noción de la comarca famosa. Sin embargo, la Rioja,

con ser eso preferentemente, es mucho más que eso. Quiero, a través de este libro y de la labor meritísima de aquella Cámara de Comercio, trazar el gráfico de valoraciones de esta provincia.

La viña.—Precisamente, la viña marca característicamente la delimitación de la Rioja, que excede los límites trazados a la provincia de Logroño. En el reglamento hecho para el funcionamiento del Consejo regulador de la denominación vinícola "Rioja" se reconoció el uso de este nombre; esto es, se consideró comprendidos en la comarca natural a los pueblos Baños de Ebro, Barriobusto, Cripán, Elciego, El Villar, Labastida, Labraza, Laguardia, Lanciego, La Puebla de La Barca, Leza, Moreda, Navaridas, Oyón, Págamos, Salinillas de Buradón, Samaniego, Viñaspre, Villabuena y Yécora en la provincia de Alava, y a Mendavia, Viana, San Adrián, Andosilla y Sartaguda, en la de Navarra.

Es lástima grande que la producción vitícola y vinícola de estos pueblos no aparezca incorporada a la de la provincia de Logroño. En algunos de ellos, como Elciego,





están instaladas bodegas de las más importantes de la Rioja. De esperar es que en Memorias próximas la Cámara de Comercio e Industria de Logroño nos ofrezca la valorización completa de la Rioja vitícola y vinícola.

La última estadística publicada recoge los datos correspondientes a las cosechas de 1932-33. Según este cómputo, la producción del viñedo ha valido 18.203.028 pesetas. Hay una baja notable con respecto a la vendimia anterior, que fué valorada en 23.669.648 pesetas.

Son cifras, relativamente modestas, al lado de las de totalidad de la producción española (entre 700 y 800 millones), pero, como acontece con la zona vitícola que lleva el nombre de Jerez, lo que da a la Rioja una preeminencia no es la cantidad producida, sino la calidad, que ha logrado igualar, por lo menos, a los mejores tipos de Burdeos y Borgoña.

La estadística minuciosa de 1931-32 nos dice que hay plantadas de viñedo en la provincia de Logroño, 31.155 hectáreas, de las que 3.355 no habían llegado aún a período de producción. Y este viñedo produjo 6.600 quintales métricos de uva para consumida directamente o pasificada y 910.800 quintales métricos destinados para vinificación, que produjeron 637.560 hectolitros de mosto.

Se extiende el viñedo por casi toda la provincia, siendo numerosos los pueblos que tienen más de 1.000 hectáreas en produc-

ción. El valor de esta vendimia excedió en Ocón (1.234 habitantes) de tres millones de pesetas; en Cenicero (2.510 habitantes) llegó a 1.381.290 pesetas; en Sajazarra (517 habitantes), a 1.700.000 pesetas; en Tirgo (380 habitantes), a 720.000 pesetas; en Anguciana (854 habitantes), 903.000 pesetas. No hago esta comparación entre población y producción por prurito de información solamente, sino para hacer notar una observación curiosa.

En todas las zonas preferentemente vitivinícolas de España, la producción de mosto parece promover la concentración de la población en pueblos grandes. En la Rioja sucede lo contrario. Son pueblos humildes, de limitado vecindario, villas y aldeas, las que ofrendan tan preciada riqueza a la Patria.

La huerta.—Así como el viñedo ha creado la bodega y la calidad del vino producido, ha creado la marca y el negocio de exportación del vino, no como primera materia para mezclas y encabezamientos, sino como producto selecto, ya acabado, para entregarlo directamente al consumidor seleccionado, la huerta de la provincia de Logroño, con su calidad, y cantidad, y baratura ha creado la fábrica de conservas vegetales y ha completado la riqueza riojana con un segundo negocio de exportación.

La producción de la huerta riojana no puede considerarse limitada a las llamadas plantas hortícolas, sino que se extiende a las leguminosas y a la remolacha azucare-

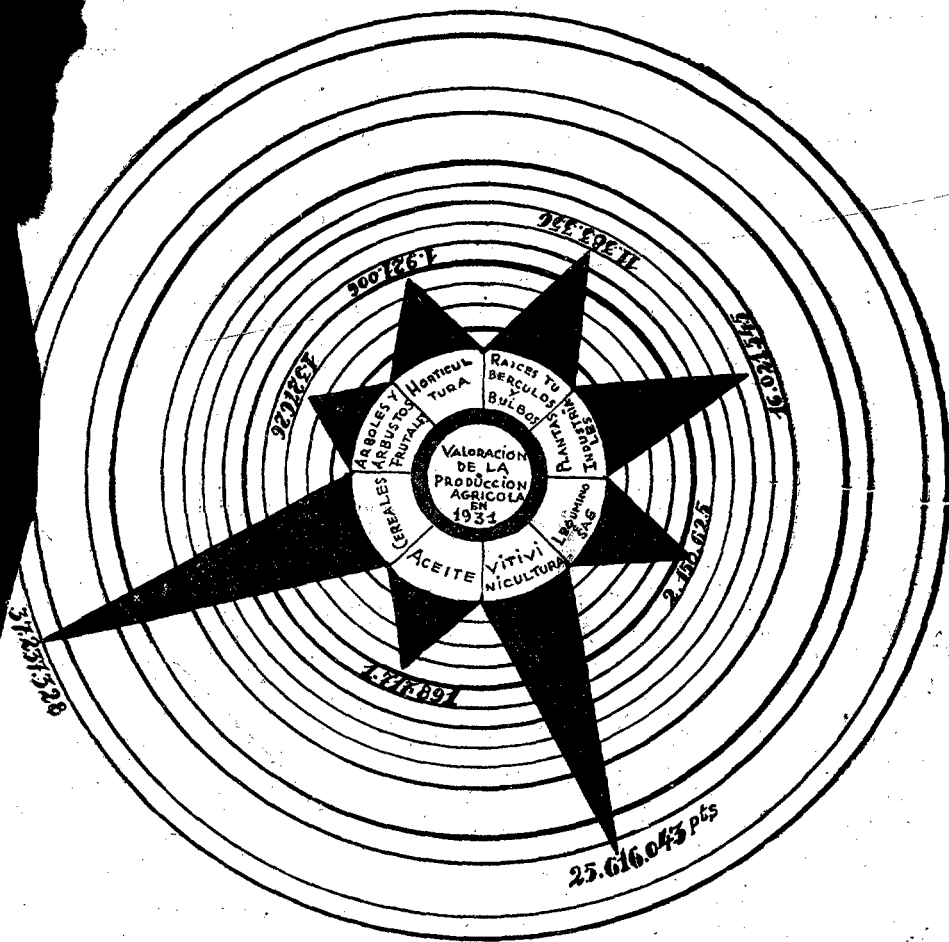
ra, que se clasifica entre las plantas industriales. Así, en un recuento de estos valores en la cosecha de 1932-33 se reunirían las siguientes cifras:

	PESETAS
Remolacha azucarera	17.864.288
Pimientos	6.790.835
Patatas	6.365.013
Judías	1.652.797
Caparrones	1.618.962
Guisantes	1.180.310
Tomates	618.615
Melones	449.600
Judías verdes	375.460
Sandías	316.800
Alcachofas	191.400
Coles	187.895
Espárragos	82.520
Habas	3.655.177
Ajos	412.000

debe olvidarse, para calcular la im-

portancia de esta producción, que la provincia de Logroño es una de las más reducidas en territorio, ocupando justamente el uno por ciento de la extensión de España. Son menores que ella solamente Guipúzcoa, Vizcaya, Alava y Pontevedra. Comparada con otros centros de producción de frutos similares se advierte que Valencia la duplica en territorio, y Murcia es mayor aun. En cuanto a población, Murcia tiene tres veces más, y Valencia, cinco.

Otra observación que ha de tenerse en cuenta es la utilización industrial inmediata que alcanza esta producción, logrando una revalorización de sus cifras. La remolacha mantiene dos fábricas de azúcar en Alfaro y Calahorra. Los productos hortícolas han creado la industria conservera, iniciada en 1856. Su principal centro productor es Calahorra, donde hay 31 fábricas, existiendo otras importantísimas, diseminadas por el resto de la provincia: siete en Logroño, cinco en Rincón de Soto, cuatro en Alfaro,



dos en Haro, Navarrete, Santo Domingo de la Calzada, San Vicente de la Sonsierra, y una en Arnedo, Autol, Cervera del Río Alhama y Pradefjón.

La producción más importante es la conserva de tomate (unas 14.000 toneladas en 1932), siguiéndole la de pimientos, con 10.000 toneladas, y las de espárragos, guisantes, alcachofas y alubias verdes. Naturalmente, el gran mercado de esta producción está en España, pero la exportación a Alemania, Argentina, Bélgica, Cuba, Francia, Panamá, Holanda, Méjico, Uruguay, Estados Unidos, Marruecos, Inglaterra, Egipto, Filipinas, Bulgaria, Suecia, Canadá, Italia y Brasil representó en 1931 un valor oro de 845.905 pesetas, contra toda la acción de señalamiento de contingentes, de nacionalismos desatados y de competencias fieras.

La arboleda frutal.—La huerta tiene su hermana en la arboleda frutal. Como ella encuentra también sus mejores estímulos en la industrialización, que avalora los productos naturales, y en la exportación, que realiza la obra patriótica de convertirse en dinero extranjero y ser un factor en la balanza de pagos, estableciendo en ella un equilibrio que es la mejor defensa de la moneda nacional. La arboleda frutal produjo en 1932 una suma de 7.131.795 pesetas. Es interesante ver cómo se distribuye esta cifra en la siguiente proporción:

	PESETAS
Almendro	2.573.989
Ciruelo	1.275.293
Peral	1.032.768
Manzano	763.805
Nogal	532.603
Melocotonero	385.515
Higuera	250.697
Guindo y cerezo	143.142
Albaricoquero	93.161
Otros árboles	171.891

La Rioja cerealista y ganadera.—Aun así, la tierra que rinde esta producción privilegiada reserva espacio para una espléndida cosecha de cereales, que representa la más importante de sus producciones. En la cosecha de 1932-33, el trigo segado valió pesetas 34.850.604, y la cebada, 18.078.828 pesetas, tanto casi exactamente como la uva y el mosto.

En conjunto, aceptando la división clásica por grupos de cultivo, la riqueza agrícola de la provincia de Logroño se expresa en las siguientes cifras:

	PESETAS
Cereales	59.646.007
Leguminosas	7.384.715
Plantas industriales	17.914.543
Raíces y tubérculos	7.361.758

PESETAS

Plantas hortícolas	10.390.573
Arboles y arbustos	7.131.795
Forrajes	739.509
Olivares	2.640.747
Viticultura	18.203.028

Una suma total de 131.412.675 pesetas. Y a esto hay que agregar la riqueza ganadera, no desdeñable, de que dan idea aproximada, más que el recuento de cabezas de ganado, que se encuentra en la *Memoria* de que hablo, minuciosamente hecho, las cifras de una producción de utilización inmediata y de efectiva industrialización.

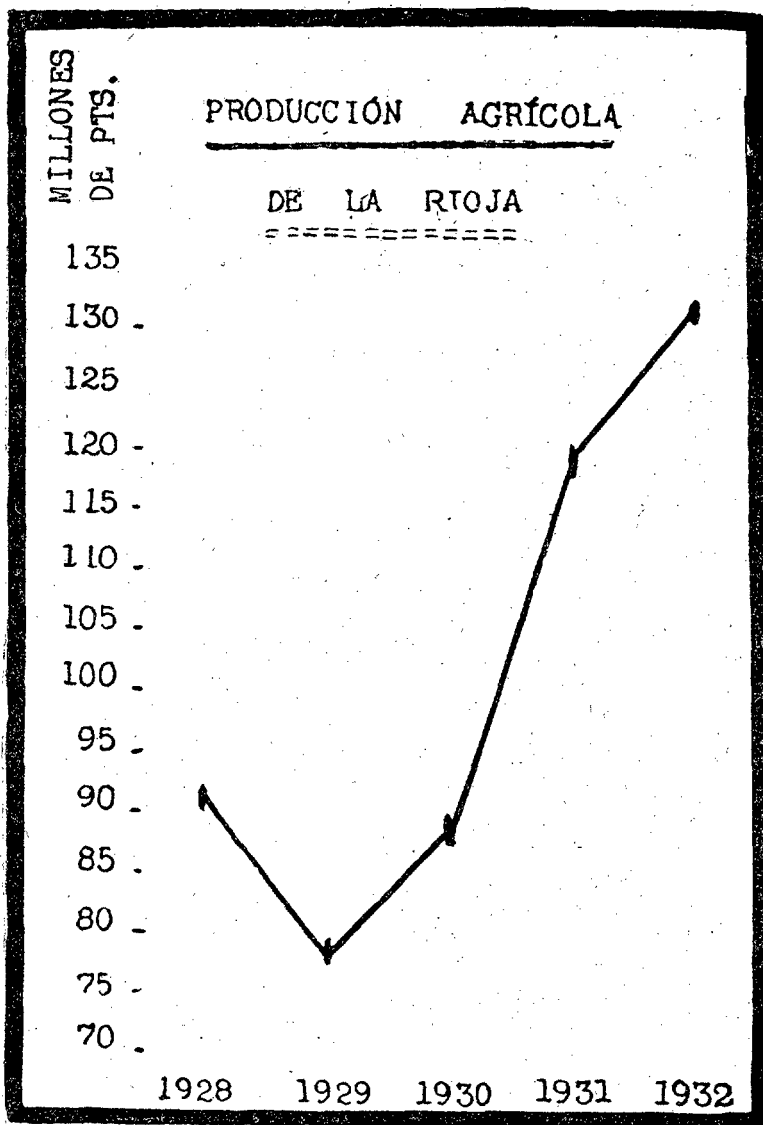
En 1932, la producción lechera en la provincia de Logroño fué de 7.731.860 litros, con un valor de 3.592.599 pesetas; la producción lanar llegó a 437.763 kilogramos, valiendo 1.339.448 pesetas, y las carnes sacrificadas ascendieron a 2.817.332 kilogramos, cotizables por 13.207.664 pesetas.

Y a esto hay que agregar los productos de la riqueza forestal, que se acercan a un millón de pesetas y que dan ocupación a 26 talleres de aserrio de maderas.

No era mi propósito extenderme en las particularidades de la vida económica que pudiéramos llamar Rioja castellana por contraposición a las que se designan con los nombres de Rioja alavesa y Rioja navarra. En realidad, no hay más que una Rioja, con absoluta personalidad propia. Sin embargo, parece preciso completar esta información insistiendo en la influencia que ejerce el progreso agrario sobre el progreso industrial. Al lado de la bodega y de la fábrica de conservas han ido surgiendo talleres y fábricas de destilación, de abonos, de alfarería, de cerámica, de ladrillos, de tejas de barro y pipería, de fundas de maquinaria agrícola, de envases de lata, de artes gráficas y de otras mercaderías complementarias de aquellos dos grandes ramos de tráfico.

Establecido ya el ritmo industrial, toda la actividad económica que se desarrolla en esta tierra incita a su utilización directa. No se olvide que la Rioja está inmediatamente rodeada por las provincias de intensa industrialización tradicional, como Vizcaya y Guipúzcoa, que, por lo tanto, numerosas producciones de difícil creación por no poder competir con las industrias ya establecidas en lugares cercanos. Sin embargo, en la Rioja se han implantado industrias textiles y metalúrgicas, de transformaciones de la madera y del cuero y de cemento y otros productos, en condiciones que merecerían el más decidido amparo, no ya de los Poderes públicos, sino de la misma opinión, que así como ha afamado los vinos y las conservas, que proceden de aquel viñedo y de aquella huerta, pudiera mostrar su predilección por otros productos singulares de aquella fértil comarca.

Y no sólo la tierra fecunda, sino los hombres tenaces e imaginativos a la vez, que



no sólo aspiran a producir cada día más y cada día mejor, sino que se empeñan en conquistar mercados extranjeros, en convertir sus mercancías en oro internacional y en unir el nombre de su tierra, de su región y aun de su ciudad a productos que parecen insignificantes, pero que constituyen un factor en el conjunto de la economía nacional. Así, no hay modo de apreciar bien la obra patriótica que representa el que de un dulce minúsculo, la pastilla de café con leche, por ejemplo, se haga una mercancía de exportación y además se la una inseparablemente en la memoria de las gentes, al nombre de Logroño, lugar de la fabricación. Y los casos se repiten ya en la Rioja frecuentemente. Yo podría hablar de este conservero de Ca-

lhorra—citar su nombre parecería reclamo interesado—que inventa un puré de pimientos, gasta un dineral en instalar una maquinaria apropiada para producirlo y luego lo impone por su calidad a los fabricantes de conservas de Inglaterra, como primera materia para las sopas de tomates y legumbres que tienen allí enorme consumo.

La Cámara de Comercio e Industria de Logroño ha realizado una labor admirable convirtiendo su *Memoria* reglamentaria en este estudio del desarrollo comercial e industrial de la provincia logroñesa, en que yo he podido espigar al azar estos curiosos y elocuentes datos, reveladores de un progreso que enaltece a la Rioja y aprovecha a España.—*Dionisio Pérez.*